

UN 'DÍA FM', LA FÓRMULA MOLINERO

El momento

JUSTO



En pleno debate identitario, Justo Molinero ha arrojado al 'president' Artur Mas en la cruzada soberanista. ¿La voz de la inmigración andaluza se ha vuelto independentista? No, no es del todo así. Acompañamos al locutor de Radio Tele Taxi en una jornada laboral para entender su porqué.

TEXTO **OLGA MERINO** FOTOS **JORDI COTRINA**

Todavía está oscuro, y frente a la puerta del chalet, en Premià de Dalt, la humedad del Maresme se cuele por las bocamangas de la cazadora. Son las seis menos cuarto de la mañana cuando Justo Molinero (Villanueva de Córdoba, 1949) acude a abrir en pijama, ya con las pilas puestas y el talante colaborador: «**Venga, ¿qué hemos de hacer?**». El locutor, que fundó Radio Tele Taxi hace 30 años, aceptó la propuesta de que un fotógrafo y una redactora se convirtieran en su sombra durante 24 horas con la intención de reconstruir una especie de *El Convidat*, solo que en día laborable, a pie de andamio. Una jornada de currale muy intensa que transcurrió el último miércoles.

Mientras el compañero Cotrina acompaña al comunicador a la sesión de afeitado en el piso de arriba, la esposa de Molinero, Montse Rodríguez, vacía el lavaplatos y prepara el desayuno; las señoras no paran, siempre queda de por medio alguna tarea doméstica. «**Justo colabora bastante en la casa, y sobre todo es muy pulido**—explica—. **A veces, cuando llega, me llama por teléfono para preguntarme: '¿Necesitas algo del Sorli?'. Le gusta hacer la compra**». ¿Defectos? Que acarrea consigo los problemas del trabajo y tal vez un pronto de carácter, aunque lo bueno es que «**se da cuenta**».

Montse trabaja de comercial para la empresa de su marido, a la caza de una cuña de publicidad en estos

tiempos de vacas raquíticas. La hija de ambos, Andrea, de 17 años, todavía duerme en su habitación.

Tostadas con margarina

Justo Molinero prende el televisor, sintonizado en TV-3, para enterarse de los últimos detalles acerca del triunfo de Obama, mientras da cuenta de dos tostadas con margarina y mermelada de albaricoque, un Nescafé descafeinado y tres píldoras Superbiomin, un complejo de minerales y oligoelementos que anuncia en su programa. La pócima debe de ser milagrosa porque este hombre parece infatigable. Una máquina. Pura energía.

Antes de salir para el trabajo—traje, corbata y zapatos lustrados como espejos— muestra dos tesoros que esconde la casa: la bodeguilla, un saloncito para reunirse con los amigos, decorado con un arrimadero de azulejos sevillanos, y la reina del garaje, una Harley Davidson niquelada que dormitará bajo la lona durante los meses de invierno.

«**Yo me vine huyendo del hambre; de haberme quedado en Córdoba, habría seguido con el mono y lleno de mierda**», confiesa al volante de su Lexus camino de Santa Coloma de Gramenet, en cuya calle de Sant Carles, en el número 40, se ubica la emisora Radio Tele Taxi, y justo enfrente, nada más cruzar, los estudios de la televisión. A Molinero no se le ha olvidado la fecha en que desembarcó en Catalunya, una mano delante y la otra detrás, como

«**Me vine huyendo del hambre; de quedarme en Córdoba, habría seguido con el mono y lleno de mierda**», confiesa

«**En los primeros días en Catalunya, enfilaba a pie la carretera de Santa Coloma a Badalona para arreglar algún Gordini averiado**

tantos miles de andaluces, extremeños, aragoneses, y gallegos: el 9 de noviembre de 1967. El *nostrat* verbo *pençar*, que tanto se aviene con el espíritu emprendedor de los catalanes, empezó a conjugarlo en el mismo viaje desde el pueblo, antes incluso de apearse del autocar que lo dejó en una rambla de Sant Sebastià todavía sin asfaltar: «**Al conductor se le había estropeado el motor de arranque, y entre mis dos hermanos y yo se lo arreglamos. Le llevamos la misma cantidad que él nos había cobrado por los billetes**». Aquel chaval de 17 años tampoco daba puntada sin hilo.

De mecánico a taxista

En los primeros días en la tierra prometida, Justo Molinero no se permitió un minuto de descanso. Los domingos por la mañana, en lugar de quedarse tumbado en la cama, metía tres o cuatro herramientas en un macuto y enfilaba a pie la carretera de Santa Coloma a Badalona por si la casualidad quería que se tocase en el arcén con algún Gordini, capó levantado y motor humeante. «**Si el hombre me daba cinco duros por arreglarle la avería, bienvenidos eran**», dice. De mecánico a taxista, una década al volante, Aribau arriba, Muntaner abajo, echando más horas que un reloj—«**se me cerraban los ojos en los semáforos**— y dándole al coco.

Pasa a la página siguiente



7.50 h.
LA PRENSA. Un vistazo para dar los titulares.

